

# Prólogo

Las crisis superpuestas de los últimos años han puesto fin a un período de casi tres décadas de crecimiento económico sostenido que permitió que el mundo experimentara una reducción masiva de la pobreza extrema. A partir de 1990, la productividad aumentó, los ingresos subieron y la inflación disminuyó. En el transcurso de una generación, aproximadamente una de cada cuatro economías en desarrollo pasó a tener un nivel de ingreso alto.

Actualmente, casi todas las fuerzas económicas que impulsaron el progreso económico están en retroceso. En la década anterior a la COVID-19, una desaceleración global de la productividad, que es fundamental para el crecimiento de los ingresos y el aumento de los salarios, ya se agregaba a las preocupaciones sobre las perspectivas económicas a largo plazo. En esta década, se espera que la productividad total de los factores crezca a su ritmo más lento desde 2000. El crecimiento de la inversión se está debilitando: el promedio del período 2022-24 será la mitad del promedio de las dos décadas anteriores. La fuerza de trabajo mundial también está creciendo lentamente a medida que las poblaciones envejecen en las economías avanzadas y en muchos mercados emergentes y economías en desarrollo (MEED). Además, los retrocesos en el capital humano provocados por la crisis sanitaria, el cierre de escuelas y las pérdidas de aprendizaje tendrán efectos a largo plazo en el crecimiento del producto potencial. El comercio internacional, que desde la década de 1990 hasta 2011 creció dos veces más rápido que el crecimiento del producto interno bruto (PIB), actualmente apenas lo iguala.

Como resultado, dentro de poco podríamos estar ante una década perdida, no solo para algunos países o regiones como ha ocurrido en el pasado, sino para todo el mundo. Sin un amplio y significativo esfuerzo en materia de políticas para reactivarlo, se espera que la tasa de crecimiento potencial promedio del PIB (la tasa de crecimiento teórica que una economía puede sostener a mediano plazo sobre la base de las tasas de inversión y productividad, sin correr el riesgo de sufrir una inflación excesiva) caiga un 2,2 % anual de aquí a 2030, el nivel más bajo de las tres últimas décadas, es decir, por debajo del 2,6 % del período 2011-21. Esa es una caída pronunciada de casi un tercio de la tasa del 3,5 % que prevaleció en la primera década de este siglo. La caída en el crecimiento potencial del PIB

también será pronunciada para las economías en desarrollo, en gran parte debido a las bajas tasas de inversión: de un promedio anual de 6 % entre 2000 y 2010 a un promedio de 5 % entre 2011 y 2021 y de 4 % durante el resto de esta década.

Esta desaceleración generalizada en la tasa de crecimiento potencial del PIB tiene profundas repercusiones en la capacidad del mundo para abordar la creciente variedad de desafíos específicos de nuestro tiempo. La tasa de crecimiento potencial del PIB de una economía establece los límites de las políticas clave que afectan el desarrollo, incluido el nivel de las tasas de interés de referencia, el rango de gasto público posible y el volumen previsto de la rentabilidad para los inversionistas.

Esta tasa *puede* elevarse mediante políticas que incentiven la inversión y aumenten la oferta de mano de obra y la productividad. Nuestro análisis muestra que, si todos los países hacen un importante esfuerzo, el crecimiento potencial del PIB global puede aumentar en 0,7 puntos porcentuales, a una tasa promedio anual de 2,9 %. De este modo, la desaceleración prevista se traduciría en una aceleración del crecimiento potencial del PIB. En este libro se ofrece una amplia gama de políticas para impulsar el crecimiento y se destacan seis intervenciones prioritarias:

- **Aumento de la inversión:** Un fuerte impulso mundial para aumentar las inversiones a fin de lograr los objetivos climáticos y de desarrollo, sin socavar la sostenibilidad fiscal, podría mejorar las tasas de crecimiento potencial hasta en 0,3 puntos porcentuales al año. Se pueden llevar a cabo reformas que promuevan la actividad empresarial para abordar una variedad de impedimentos para el desarrollo del sector privado, tales como los altos costos para poner en marcha una empresa, los derechos de propiedad y un gobierno corporativo débiles, las políticas laborales y de mercado de productos ineficientes y los sectores financieros menos afianzados. Las inversiones alineadas con los objetivos climáticos, como en el transporte y la energía, la agricultura climáticamente inteligente y las manufacturas, y los sistemas de gestión de la tierra y los recursos hídricos, pueden incrementar el crecimiento a largo plazo y la resiliencia económica ante los desastres naturales.
- **Alineación de los marcos monetario y fiscal:** La aplicación de marcos

de políticas macroeconómicas sólidas es fundamental para respaldar la confianza de los inversionistas y pueden atenuar los altibajos de los ciclos económicos. Estas políticas ayudan a los países a atraer inversiones, ya que aumentan la confianza de los inversionistas en las instituciones, los procesos de formulación de políticas y las divisas nacionales. Dichos marcos son más efectivos cuando las políticas monetarias y fiscales se alinean con su propósito. Estos deben dar prioridad a la inflación, la deuda, la prudencia fiscal y la estabilidad del sector financiero.

- **Reducción de los costos del comercio:** Los costos del comercio, principalmente aquellos asociados con el transporte, la logística y las regulaciones, pueden duplicar los costos de los bienes que se comercian internacionalmente. Los países con los costos más altos de transporte y logística podrían reducir sus gastos a la mitad si adoptaran las prácticas de facilitación del comercio de los países con los costos más bajos en esos sectores. Además, los costos del comercio pueden reducirse de maneras beneficiosas para el clima, por ejemplo, eliminando el actual sesgo hacia los bienes producidos con un alto nivel de emisiones de carbono que se observa en los aranceles de muchos países y eliminando las restricciones al acceso a bienes y servicios inocuos para el medio ambiente.
- **Capitalización de los servicios:** Mientras que el comercio internacional de bienes ha disminuido, el sector de los servicios se ha convertido en un motor de crecimiento cada vez más importante para las economías en desarrollo. Las exportaciones de servicios profesionales relacionados con la tecnología de la información y las comunicaciones y prestados a través de medios digitales aumentaron a más del 50 % de las exportaciones totales de servicios en 2021, mientras que en 2019 este valor había sido del 40 %. Las economías en desarrollo disfrutaron de un espacio significativo para crecer en esta área debido a su uso limitado de dicha tecnología en las interacciones cotidianas. Esto requiere un enfoque renovado en la educación y las habilidades, en particular las habilidades lingüísticas y digitales.
- **Aumento de la participación en la fuerza de trabajo:** Si se pudieran aumentar las tasas generales de participación en la fuerza de trabajo,

especialmente entre las mujeres y los trabajadores mayores, para igualar el mejor aumento registrado en los últimos 10 años, las tasas de crecimiento potencial en todo el mundo podrían llegar a 0,2 puntos porcentuales en promedio para 2030. A nivel mundial, la participación promedio de mujeres en la fuerza laboral sigue siendo tres cuartas partes de la de los hombres, y la brecha es aún mayor en los MEED. En algunas regiones, como Asia meridional y Oriente Medio y Norte de África, incrementar las tasas de participación de mujeres en la fuerza laboral para equipararla con el promedio de los MEED podría acelerar el crecimiento potencial del PIB hasta en 1,2 puntos porcentuales al año para 2030. Aumentar la tasa de participación promedio de los trabajadores de 55 años o más, que representa aproximadamente la mitad de la de los trabajadores de 30 a 45 años, también resulta valioso, pero requiere mayores inversiones en capacidad laboral, capacitación y nuevas habilidades.

- **Fortalecimiento de la cooperación mundial:** Desde 1990 hasta mediados de la década de 2010, la economía mundial se disparó a toda máquina, en parte gracias a la amplia cooperación internacional tras la desintegración de la Unión Soviética. Esa cooperación se ha debilitado desde entonces. Será fundamental aplicar nuevos métodos eficaces de cooperación (en el comercio, el clima, las finanzas, la transparencia de la deuda, la fragilidad, la salud e infraestructura, por nombrar algunos), si el mundo pretende movilizar la inversión necesaria para alcanzar un crecimiento sostenible y el alivio de la pobreza.

Una serie extraordinaria de retrocesos ha llevado al mundo a otra encrucijada. Se necesitará una combinación excepcional de políticas específicas y una cooperación internacional eficaz para reactivar el crecimiento. El Grupo Banco Mundial se compromete plenamente a ayudar a los países a diseñar e implementar políticas y proyectos que impulsen el crecimiento y la mediana de los ingresos, al mismo tiempo que fomenta la sostenibilidad ambiental y la resiliencia.

**David Malpass**  
Presidente  
Grupo Banco Mundial